

Señor Presidente de la República, Inge-
niero D. José Serrato.

Señor Presidente / amigo:

Desde mi retorno de convales-
ciente molesto su atención, para solicitarle que no
se olvide del pedido que le hice hace tiempo, de
concederme una legación así que quede alguna
vacante.

Bien sé, Señor Serrato que V^o es esclavo de su
palabra pues es proverbial que V^o cuando la da la
cumple, y que si no ha podido servirme en esta
ocasión, ha sido por exigencias superiores a las cuales
no puede substraerse ningún hombre y menos un
gobernante. Pero, aún así y a riesgo de ser molesto, quiero
recordarle una vez más mi pedido, porque V^o sabe
bien cual es mi precaria situación en el presente y la
incertidumbre favorable para un futuro muy cercano.

He perdido en la Cámara 17 años, que en
otro puesto me hubieran servido para computarme
una jubilación decorosa, y la única satisfacción
que tengo es que me dado a la acción parlamentaria
los mejores años de mi juventud y las mejores energías
de mi espíritu, abandonando en 1911 mi estudio
que ya lo tenía formado, para dedicarme por
completo al parlamento.

Hoy día si pudiera jubilarme no tardaría ni

setenta y cinco pesos por mes.

Ya sabe Señor Serrato, que yo iría al puesto que le solicito, aún sin viático como se lo dije varias veces, porque mi única aspiración es ocupar un cargo pues en él cifro todo mi porvenir y el de los míos, y sabe igualmente que lo desempeñaría poniendo a su servicio todos mis esfuerzos y realzando al faiso como lo hice en Méjico.

El cariño a mi familia me hizo renunciar un puesto diplomático, pasando por la amargura de entrar a la Cámaras como suplente, en tal de estar al lado de mi madre enferma, aún comprendiendo que todo lo sacrificaba al deseo de mi madre y al mío. Hoy comprendemos todos que el sacrificio ha sido superior a mis fuerzas.

He sabido en estos días el nombramiento del Sr. Bachini y no me ha sorprendido mucho, pues tengo noticias de que estaba muy pobre, y ese nombramiento comprueba su gran pobreza. Señor Serrato, pues revela que no abandona a los hombres que llevan de su vida pública, la pobreza como único remanente después de haber pasado en honestidad intachable por las más altas posiciones.

Reitera su especial afecto y estimo al que fue mi jefe en la Dirección de Obras Municipales y mi maestro en la ciencia financiera. S. S. y amigos

F. Aragon y Etchart

Archimae hoy, 5 de agosto de
1927 Jover